

PRESENTACIÓN

¡ESAL está de regreso!

Tras una pausa en su publicación, me complace presentar el número 16 de la *Revista de Educación Superior en América Latina (ESAL)*.

En 2025, la Universidad del Norte (Colombia), principal impulsora de ESAL desde sus inicios, retoma su respaldo a la revista. En este retorno, se suma el acompañamiento de la [Alianza 4U](#), conformada por las universidades colombianas [CESA](#), [EAFIT](#), [ICESI](#) y, por supuesto, Uninorte. Estas instituciones, sin ánimo de lucro y de origen empresarial, comparten valores fundamentales como la defensa de la democracia, las libertades individuales y de empresa, y el respeto por la vida. Tal como lo señala su sitio web, la Alianza busca “trabajar conjuntamente para defender la idea de universidad y su función en la construcción de país”. Desde ESAL saludamos con entusiasmo el renovado interés que la Alianza 4U trae a la revista.

Asimismo, también expresamos nuestro agradecimiento al apoyo estratégico que el [Center for International Higher Education \(CIHE\)](#) de Boston College nos ha brindado, desde el inicio de nuestras actividades. Al mismo tiempo, mantenemos abierta la invitación a nuevos aliados de la región que deseen sumarse a este esfuerzo por consolidar a ESAL como una fuente confiable de análisis sobre temas que afectan a la educación superior en América Latina.

Ahora incluimos a Norte América

En esta nueva etapa, hemos decidido ampliar ligeramente nuestro enfoque. Desde su fundación, ESAL se ha centrado en lo que ocurre en los distintos paí-

ses de América Latina. Sin embargo, hemos notado la importancia de incluir contenidos relacionados con Norteamérica —particularmente los Estados Unidos— que inciden directamente a la educación superior de Latinoamérica.

Históricamente, el concepto de América Latina ha servido para diferenciar a los territorios colonizados por España y Portugal —de mayoría católica y con alto grado de mestizaje— de la América anglosajona y del continente europeo. Ya en 1856, José María Torres Caicedo mencionaba en su poema [Las dos Américas](#) de “la raza de la América Latina al frente tiene a la raza sajona”. Siglos más tarde, en la década de los ochenta del siglo veinte, el grupo Los Prisioneros cantaban “Latinoamérica es un pueblo al sur de Estados Unidos”, resaltando la tensión entre las dos regiones.

Aunque las fronteras geográficas son claras, la influencia cultural y los movimientos migratorios han demostrado que son permeables, tanto para las personas como para los capitales, las ideas y la cultura. La influencia estadounidense en América Latina es evidente, pero también hay señales claras de una creciente influencia latina en los Estados Unidos y los latinos representan casi una quinta parte (19%) de la población estadounidense.

Las denominaciones como latino o hispano son amplias y flexibles, sin entrar en el debate de a quienes incluyen —y excluyen— etiquetas de latino o hispano. Según el [Centro Pew de Investigación](#), el 84% de los hispanos adultos en los EE. UU. opina que, para ser considerado hispano, tener nombre hispano no es condición necesaria; 78% considera que no es necesario hablar español; y 33% considera que tener dos padres hispanos tampoco es esencial.

Con más de 62.5 millones, de los cuales más de dos tercios son nacidos en los EE. UU., los hispanos/latinos constituyen el grupo étnico de más rápido crecimiento en el país. En 2020, [uno de cada cuatro](#) niños menores de 18 años era de origen latino. En términos económicos, Miami ha sido considerada la [capital comercial de América Latina](#), o incluso denominada la [capital de la clase media](#) latinoamericana, actuando como puente entre ambas culturas. En cuanto a distribución geográfica, los latinos representan el 9% de la población en Florida, el 25% en California, el 19% en Texas y el 6% en Nueva York, según datos de [Centro Pew](#).

La población latina en EE. UU. es un crisol de nacionalidades, culturas, y condiciones migratorias. Incluye desde personas que se identifican como latinas y que pertenecen a quintas o incluso sextas generaciones –cuyas raíces se remontan a épocas coloniales, anteriores a la incorporación de estos territorios a los EE. UU.—hasta ciudadanos de segunda, tercera y cuarta generación. También incluye a ciudadanos nacidos en el país, hijos de inmigrantes indocumentados; beneficiarios del programa DACA; recién naturalizados; solicitantes de asilo; refugiados; portadores de visas temporales; residentes legales permanentes (*green card*); y beneficiarios de programas humanitarios especiales, como el Estatus de Protección Temporal.

Esta diversidad demográfica y jurídica refleja la riqueza cultural de la población latina y destaca los complejos desafíos que enfrenta en términos de integración social, representación política y acceso equitativo a derechos fundamentales.

Invitamos a nuestros lectores y potenciales autores a proponer contribuciones sobre estos temas, enriqueciendo así el debate y la perspectiva comparada.

Una mirada a este número

La sección central de este número de ESAL está dedicada a la educación superior en Estados Unidos, con énfasis en el impacto de las recientes medidas migratorias de la administración Trump. La revista abre con un artículo de Iván Pacheco en el que pregunta **“¿Cómo ha reaccionado la educación superior de América Latina a los cambios de política migratoria de Estados Unidos?”**, ofreciendo además una breve mirada histórica a dichos cambios. Posteriormente, Santiago Castiello y Melissa Whatley abordan el tema de la revocación de visas en su artículo **“Visas revocadas, voces silenciadas: la censura como política educativa internacional”**, donde sostienen que las políticas migratorias se están usando en EE. UU. como herramienta de control ideológico sobre estudiantes internacionales.

La siguiente sección está dedicada a la Internacionalización y consta de tres contribuciones. En el primer artículo, titulado **“Ecosistemas de aprendizaje global y local con propósito social: perspectivas desde América Latina”**, Kelly Henao Romero e Indira S.E. van der Zande proponen abordar de manera integrada tres enfoques: aprendizaje global e intercultural, educación para la sostenibilidad y

compromiso social. En el segundo artículo, **“Internacionalización y territorio: articulación de estrategia de internacionalización con las necesidades territoriales en Colombia”**, Luisa F. Echeverría-King, Ana María Salinas-Díaz, Paulina Latorre y Branislav Pantović proponen una mirada práctica y contextualizada sobre cómo las instituciones de educación superior colombianas pueden hacer de la internacionalización una herramienta de transformación territorial. En el tercer artículo de esta sección, **“Camino recientes de la Internacionalización de la educación superior en Brasil: ¿cambio de paradigma?”**, Fernanda Leal y Mário César Barreto Moraes reflexionan sobre los rumbos recientes de la internacionalización en ese país y su potencial como cambio de paradigma.

Más adelante, en la sección de Aseguramiento de la Calidad, René Araya Alarcón en su artículo **“La encrucijada de la vinculación con el medio en el sistema de educación superior de Chile”**, aborda los efectos del llamado enfoque bidireccional como criterio de acreditación en ese país.

La última sección está dedicada a Currículo e incluye dos artículos. En **“Currículos en movimiento: el papel de las universidades argentinas y latinoamericanas en un mundo cambiante”**, Mónica Marquina y Lara Victoria Braslavsky abordan el desafío de integrar carreras de larga duración, orientadas a la formación disciplinar y de profesiones tradicionales, con ofertas más breves, técnicas o profesionales, que faciliten inserción laboral temprana, a la vez que permitan entrar y salir de la universidad, en trayectorias de formación que cada vez son más diversas. Finalmente, en **“Desafíos de la educación híbrida para la educación superior rural en Panamá”**, Nanette Archer Svenson y Guillermina-Itzel De Gracia analizan cómo la transición entre educación en línea al modelo híbrido y presencialidad impactó directamente el currículo de la universidad de Panamá, afectando la selección de contenidos, la organización de la enseñanza y la equidad en los aprendizajes, especialmente en los centros regionales con menos recursos.

Este número de ESAL marca no solo un regreso, sino una renovación de nuestro compromiso con el pensamiento crítico, el diálogo regional y la construcción colectiva de conocimiento.

Los invitamos a leer y compartir cada uno de los artículos aquí presentados.

Iván F. Pacheco
Editor